
DANA 27

DOCUMENTOS DE ARQUITECTURA
NACIONAL Y AMERICANA

Nº 27 - 1989

Directores

RAMON GUTIERREZ
RICARDO J. ALEXANDER

Comité Académico Editorial

MARINA WAISMAN - Córdoba
ALBERTO NICOLINI - Tucumán
ALBERTO DE PAULA - Buenos Aires

Sección Historia Urbana

JORGE E. HARDOY
DIEGO ARMUS

Editora

SONIA BERJMAN

Diseño de tapa

CESAR BANDIN RON

Composición y armado
RUBENS A. LAITA

Fray Luis Beltrán 663 - Lomas de Zamora

Impresión

REPROGRAFIAS JMA S.A.
San José 1573 - Capital Federal

Impresión de tapa

ERNESTO SILBERMAN SCA
Méndez de Andes 292 - Capital Federal

ISSN 0326-8640

© INSTITUTO ARGENTINO DE INVESTIGACIONES EN
HISTORIA DE LA ARQUITECTURA Y DEL URBANISMO

Casilla de Correo 209 - (3500) Resistencia - Chaco - Rep. Argentina

Reproducción de la tapa: Emilio Pettoruti
Ricordo di Roma (óleo) 1915. Colección Zubarán Galería.

LA CIUDAD DE CORDOBA Y SUS MERCADOS

CARLOS PAGE

Los mercados serían una de las obras que, como equipamiento urbano, fueron de suma preocupación para los gobernantes de Córdoba. Durante muchos años los productos del abasto se expendían en la Plaza Principal, complementándose con vendedores ambulantes. En la ley provincial del 21 de marzo de 1852, recién se hacía referencia a las plazas como punto de carga y descarga de carretas destinadas a mercados públicos. De esta manera dicho expendio de productos se efectuaba desde las alineadas carretas que se ubicaban en la plaza.

La construcción de edificios en Córdoba que albergaran esta actividad apareció varios años después, estableciéndose que ellos debían instalarse en los mis-

mos lugares en que se cumplía con el abastecimiento. Debido a los elevados costos que demandaban las obras y concesiones a terceros: "La corporación municipal se comprometía a saldar la deuda con el empresario mediante vales pagaderos mensualmente hasta completar el monto. A modo de garantía, hipotecaba las mismas instalaciones y sus rentas".¹

También se establecieron radios de extensión o perímetros (por ordenanza 103 del 7-XI-1886 modificada por la 221 del 22-VII-1892 y 844 del 3-VI-1902), como medida para asegurar que los mercados tuvieran la exclusividad del abasto, lo que demuestra la tendencia hacia una mesurada centralización que tendía a organizar



Mercado General Cabrera.

dichos centros de expendio y consumo, prohibiéndose a su vez la circulación de los vendedores ambulantes.

En 1920 el ingeniero Granillo Barros expresaba que:

“una de las necesidades más sentidas en la ciudad de Córdoba, es sin duda, la falta de edificios destinados a Mercados. Los actuales están muy lejos de poder llevar ese nombre, por cuanto no reúnen ninguna de las condiciones que los pueda caracterizar como tales” (...) “La situación de esta ciudad con respecto a las demás de la República, a las cuales se halla ligada por varias líneas férreas como también el hecho de tener una zona de terreno que la circunda, de más de treinta mil hectáreas bajo riego, la colocan en una situación admirable para poder llegar a ser el principal centro productor y abastecedor de frutas y legumbres a gran parte del país, lo que contribuiría a su progreso y enriquecimiento”.²

En otro aspecto, se estableció un control estricto sobre los productos vendidos, como sobre las rigurosas condiciones higiénicas; estableciéndose normas y materiales adecuados para su construcción, produciéndose

con esto un cambio de partido en la tipología que nos ocupa.

Los primeros mercados

Los mercados Norte y Sur

En 1858 se comenzó con la obra del mercado de la plaza sur, siendo el contratista de las obras el Sr. José Manuel López. Levantado en los terrenos conocidos como “corrales del convento”, su concesión fue otorgada por el plazo de diez años. Las obras fueron recibidas por la corporación a fines de 1860, sufriendo luego sucesivas ampliaciones. Tendría una dimensión de ciento veinte varas (cien metros) de frente y setenta y cinco varas (72,72 metros) de fondo.

Al año siguiente se contrataban las tareas de Domingo Funes para la realización del “mercado Norte”, con una concesión otorgada por similar plazo que la anterior. Las obras fueron recibidas en 1870. Servía como punto de ingreso de las carretas que traían los productos de la campaña. En esta última fecha se llamó a concurso para construir el edificio exterior de los costados norte y poniente.



Mercado de Abasto. (Ing. Soldano, 1927).

“La edificación de ambas obras —como señala Silvia Salomone— consistió en una cerca con una portada que encuadraba la antigua plaza, y en su interior cuartos destinados a locales para ventas. Posteriormente se agregaron cuartos externos”.³ Así tenemos el mercado Sur, ubicado en una manzana completa, con sus cuatro ingresos, que se abrían a una gran plaza donde confluyen los locales que marcan el perímetro de la misma, en tanto que se dejaban para propietarios particulares los terrenos posteriores a éstos, cuyos frentes daban a las calles correspondientes. El mismo caso lo tendríamos en el mercado Norte, aunque un poco más complejo, ya que se recostaba sobre la calle San Martín, pero conservando los cuatro ingresos, con su plaza central y locales hacia ella, como también locales hacia la calle mencionada. A éstos, se les adelantaba una extensa galería que, como en el caso del mercado Sur, era una arcada continua que se prolongaba con un toldo, utilizando ambos para proteger los productos que se exhibían. Es de destacar también que estos mercados poseían una plaza continua para carga y descarga de carretas.

Una impresión del mercado dejó Rafael Anza en 1882 cuando escribía:

“Es un verdadero y cotidiana (sic) feria. Desde su hermosa y arcada plaza hasta el interior del gran edificio, se cruza entre tiendas rebazantes de productos exquisitos, de toda especie...”⁴

Por su parte Santiago A barracón comentaba:

“Los mercados son edificios que obedecen al mismo sistema de construcción, ocupan cada uno una manzana: tienen cuatro entradas, una a cada frente; el Norte es objeto de una transformación completa proyectado por el actual Señor intendente Revol, será en realidad un mercado modelo si se lleva a cabo; el mercado General Cabrera, consiste en una serie de puestos y habitaciones que dan frente a una plaza interior sobre dos frentes; en la plaza se estacionan las carretas que se ocupan en el transporte de los frutos del país”.⁵

El mercado Cabrera

En 1886 se fija como única parada de arrias la “plaza General Cabrera” para los productos que provenían del Norte y Este de la ciudad. Junto con esto se autorizaba al Sr. Juan Pitt a construir lo que sería el “mercado”, compuesto de algunas habitaciones para negocios y

empleados municipales. Debían ser apropiados para la función, siendo de material cocido asentado en cal, con vereda de piedra por dentro y por fuera.⁶

Al incorporarse dicho mercado a la ciudad se estableció el correspondiente radio de expendio de mercaderías y a los 40 años de concluida la obra, pasaría a ser propiedad municipal, aunque en 1889 dichas tierras son cedidas al gobierno provincial para la construcción de un edificio destinado a diversas reparticiones públicas, previo pago de la indemnización correspondientemente fijada.⁷ En 1911 se solicita al gobierno de la provincia la suma de \$ 5.000 para la terminación de las obras que se ejecutan en el antiguo “mercado General Cabrera”, con el objeto de habilitarlo como cuartel de bomberos.⁸

Luego de su traslado, la plaza de carretas y la recova desaparecieron en 1967 y fue como lo recuerda Efraín U. Bischoff el: “punto de recalada para la ‘jeneusse doré’ de la época del 80, en trance de parranda por estramuros, aquellos cuartos edificados, frente a la plaza arenosa y ancha. Los gauchos curtidos de solazos se arracimaban junto a carretones y allí se guitarreaba y se hablaba de lejanías, mientras un chinerío coquetón servía en los alrededores para alborotar estímulos ganosos de mostrar otras siluetas que las conocidas diariamente. Este espolio a fuerza de corazonadas abrió la cancha a más de un entrevero sentimental”.⁹

Tres mercados

Promediando la última década del siglo pasado, se registran tres concesiones para la construcción y explotación de mercados en distintas zonas de la ciudad. Primeramente en 1887 se concedía al Sr. Pío Díaz Valdéz y Cía., la autorización para realizar los trabajos correspondientes en el terreno de su propiedad. Entre las condiciones generales para su establecimiento se fijaba que a los 60 años de concluida su construcción, quedaría en poder de la municipalidad, pudiendo ser expropiado a los 40 años, previo pago de la mitad del valor del mercado.¹⁰ Posteriormente se autorizaba al Sr. Samuel Palacios en 1889 para la construcción de un mercado en la plaza del Pueblo San Vicente¹¹ y finalmente en 1900 se acepta la propuesta del señor J. R. del Franco para la construcción del llamado “mercado modelo municipal”¹², en el centro del triángulo formado por los establecimientos análogos (Norte, Sur y General Cabrera). Se construyó entre las por entonces calles Juárez Celman, Fraguero, Bedoya y Urquiza, propiedad de los señores Teodoro Flandin y Bernardino Reschia, quienes cedían dicha manzana para la plaza o parada de carretas y mercado de abasto por el término de 30 años.¹³

El arquitecto Rodolfo Gallardo describe el ya desaparecido "Mercado Modelo" en un artículo publicado en "La Voz del Interior" del 25 de noviembre de 1985:

"...Columnas apareadas de un estilo simplificado recibían las archivoltas. Tres arcos de medio punto con sus claves decoradas y una gran cornisa solada. Como se resolvían las iglesias del barroco romano, un frontis —en este caso curvo— cubría las pendientes a dos aguas de los techos.

Dos volutas suavizaban el paso del frontis al parámetro plano. Triglifos y metopas correctamente usados hablaban de la bien aprendida lección. Coronaba la parte superior una acrótera y todo enmarcaba la leyenda en claros tipos de mayúsculas: Mercado Modelo Municipal. A ambos lados de la arquería otros dos cuerpos le servían de respaldo y sus revoques imitaban sillares.

Una verja con lanzas en las puntas y pilares clásicos de mampostería completaban el frente sobre la calle Jujuy y dejaba ver en el costado sobre 9 de Julio cuyo tratamiento era similar al descripto..."

2. Las nuevas tipologías

Los mercados Norte y Sur

En 1912 se autorizaba al departamento ejecutivo municipal para que mandara a construir un nuevo mercado en reemplazo del por entonces "mercado Norte", "dejando una calle de 20 metros de ancho uniendo las de Rivadavia y San Martín paralela al Bv. Sarmiento y a 30 metros de distancia de éste contando desde la línea municipal".¹⁴ Las tareas estarían a cargo del ingeniero Fernando Sánchez Sarmiento. En tanto que al año siguiente se autorizaba a construir un mercado en reemplazo del correspondiente mercado Sur, también con una calle proyectada y con una superficie aproximada de 5.625 m².¹⁵

Pero ambos proyectos no prosperaron y recién en 1916 se autorizaba al departamento ejecutivo municipal para mandar a proyectar por el departamento de obras públicas la construcción de los dos mercados.

"El mercado Sud se proyectará con frente al Bv. Junín, calle Buenos Aires, Ituzaingó y una calle nueva paralela a dicho boulevard" (...) "El mercado Norte se proyectará con frente al Bv. Sarmiento y calle San Martín,

Rivadavia y una calle nueva paralela a dicho boulevard" (...) "El Departamento Ejecutivo Municipal solicitará de la Honorable Legislatura Provincial una ley de expropiación de los terrenos de propiedad particular".¹⁶

Recién en 1924 se confeccionan los planos y pliegos de especificaciones para llamar a licitación la construcción del mercado sur, debiendo ser ésta: "sencilla que posibilite la higiene y la desinfección con buena ventilación e iluminación".¹⁷ Las bases le permitían a los interesados presentar propuestas con planos y pliegos de especificaciones propias.

El único proyecto que se presenta sería con el lema "Arte y Saber", propuesta de Francisco Salomone, "ingeniero civil y arquitecto, medalla de oro y gran premio de honor exposición internacional de Milán y Barcelona año 1919", como imprimía orgullosamente en los membretes de sus papeles. El que fuera autor de la municipalidad de Villa María, manifestaba en dicha propuesta que: "se reserva la facultad de renunciar a cualquier segundo premio o mención". El proyecto en cuestión ascendía a la suma de \$ 300.000 en una superficie calculada en 6.710,55 m². Pero al no ajustarse a las bases por su elevado costo se dispone, por ordenanza 2632, la confección a la brevedad de planos y especificaciones de la construcción, en que se insistía debía ser: "de rigurosa sencillez arquitectónica sin molduras ni motivos que dificulten la conservación higiénica de paredes y techos".

Mientras tanto en 1928 el director de obras públicas de la municipalidad presentó un proyecto con aire académico, con sus columnas adosadas en sus esquinas y jerarquizando el ingreso junto a un entablamento que lo bordea en toda la fachada con sus triglifos y metopas donde se apoya una cornisa que comienza con los óvolos que la identifican. Constaba de un subsuelo con sótano para frigoríficos; en la planta baja se ubicaban 44 puestos (4 de pescados, 4 de aves, 16 de carnes, 4 de varios, 16 de legumbres), además de baños, planchado de descarga, piletas para lavado de legumbres, local veterinario y en la planta alta, la vivienda para el "comisario". Pero tampoco se realiza y pasarán varios años para que se concrete la obra.

Como vimos en un comienzo, a principios de 1920 el ingeniero M. Granillo Barros analiza la situación de los mercados y propone la construcción de un mercado de abasto y varios mercados seccionales, como se encontraban distribuidos desde hacía largo tiempo, pero ahora en nuevas edificaciones. La tarea comienza con el mercado Norte ubicado en la por entonces llamada "Plaza España". De las obras a realizarse nos da cuenta algunos de los fundamentos y propósitos que expone el proyecto de la intendencia:

— La ocupación parcial de los terrenos de la Plaza España con el Nuevo Mercado y la ventaja de los terrenos del actual para costear aquel, dado que no sería posible hacerlo con los recursos ordinarios afectados ya al pago de obras anteriores, como la de los nuevos mataderos, y al servicio de las emisiones de títulos. La ocupación de la Plaza España no puede perjudicar la ventilación e higiene del barrio:

1° porque sólo se le restará una tercera parte de la superficie, 2° por su proximidad a la Plaza General Paz, el Boulevard de circunvalación y el Río 1°, 3° por la amplitud de las calles Humberto 1°, Oncativo-Sarmiento, etc.

— El emplazamiento del Mercado Norte sobre el costado Norte de la plaza ofrece las siguientes ventajas:

- 1) Producirá mejor efecto estético visto el edificio desde la nueva calle a trazarse y desde San Martín y Rivadavia.
- 2) Ampliará el radio comercial extendiéndose a la calle Oncativo y adyacentes.
- 3) Propulsará la edificación privada en esos barrios.
- 4) Permitirá que el abastecimiento del mercado se haga por Oncativo y descargas tomando el tráfico de vehículos de las calles San Martín y Humberto 1° de tránsito obligado para el público que concurra a hacer sus compras.
- 5) Permitirá con más facilidades la comunicación por medio de tranvía del Nuevo Mercado con los Mataderos y Ferro Carriles.

— Con la apertura de la nueva calle dividiendo en dos la manzana que ocupa el mercado viejo se procurará facilitar la división de la misma en pequeños lotes y su valoración.

— Disponer la demolición del edificio del Viejo Mercado se procura el adelanto de ese barrio, con construcciones modernas; pues de lo contrario seguirán en pie por mucho tiempo ocupados por pequeños negocios.

ron los proyectos que presentaban los señores Herrero y Tomás Díaz con planos de los arquitectos Godoy y Carrega Gayan y el de los ingenieros Miano y Lucca, todos con residencia en la ciudad de Buenos Aires. En tanto que el primero tiene como base de la construcción la condición de una explotación por 20 años, cosa que no agradaba mucho al comitente, el proyecto de Miano y Lucca era semejante al confeccionado por el departamento de obras públicas, por lo que se aprueba este último con algunas modificaciones propuestas por la comisión de la mencionada repartición.

Aquí aparece una nueva tipología edilicia donde el mercado se debería concentrar y desarrollar en un lugar completamente cubierto. Para ello ayudaban las nuevas tecnologías en hierro para su cerramiento que era ocultado por el muro tradicional, con sus componentes académicos. En la fachada del proyecto se desarrolla toda una extensión de arcos a modo de pórtico compuesto, por donde se introducía la iluminación al pasillo que bordeaba los puestos. El ingreso —como era lógico— se jerarquizaba con un arco mayor marcado por pilastras y todos los recursos en boga que nos recuerdan las lecciones de los arcos de triunfo romanos, que así como el florentino Jean Battista Alberti engendró el modelo perfecto de iglesia clásica a partir de éste, aquí se haría lo propio con estas construcciones.

Pero nuevamente la iniciativa demoraría en concretarse y con los cambios de gobierno se irían dilatando o robusteciendo las propuestas según la ocasión. Durante la intendencia de Emilio Olmos (1925-1929) se desecharon todos los proyectos anteriores, llamándose a concurso para la presentación de anteproyectos destinados a la construcción del mercado, estableciéndose distintos premios.¹⁸ Los ganadores del concurso fueron los arquitectos José Hortal y Salvador Godoy y la construcción a cargo de la empresa de Frías y Díaz Lascano. “Es un gran volumen construido con cuatro penetraciones, una por frente” —señala el arquitecto Gallardo en el artículo antes mencionado, agregando que:

“Dos grandes portones sobre (las calles) Cantacara y Oncativo entre dos pilones que encierran una abertura semicircular, sobre ellos una cabeza de vacuno en primer plano y por detrás una venera, hoy pintada con colores estridentes se tornan un objeto “pop”, pleno de ingenuidad. Las entradas secundarias sobre calles San Martín y Rivadavia, tienen dos óculos rodeados de fronda y una cabeza de carnero.

El aspecto exterior es clásico aunque ya tratado con gran libertad, en un Neomanierismo que muestra tiras ininterrumpidas de denticulos, cornisamientos de orden clásico, escudos decorativos. En el interior

A partir de la respuesta urbana dada a la ubicación del mercado, el departamento de obras públicas de la municipalidad confeccionó los planos requeridos, se suma-

cabriadas metálicas forman pabellones de diversa altura”.

En cuanto al mercado Sur, pasarán varios años para su construcción. El 2 de julio de 1936 la comisión de obras públicas de la municipalidad presenta ante el Consejo Deliberante un proyecto con cuatro propuestas para la ubicación del nuevo mercado ya que —como argumenta dicha comisión— el anterior se encuentra: “abandonado, semidestruido se dejó pareciera como ejemplo de la negación del progreso, sin hacerse una sola refacción, que se desgarró poco a poco y que el tiempo hiciera el resto. Y así está en nuestros días”.¹⁹ Luego de un pormenorizado debate se autoriza la suma de \$ 86.000 para la demolición del antiguo mercado y construcción de uno nuevo, llamándose a concurso de anteproyectos para el mes de agosto de aquel año. Pero finalmente el mercado que tendría: “30 puestos, dependencias y cámaras frigoríficas en el subsuelo”, sería proyectado por “personal extraordinario” contratado al efecto y bajo las órdenes del ingeniero Gordillo quien estaba al frente de las obras públicas de la municipalidad.

El mercado de abasto

En 1910 se autorizaba al departamento ejecutivo municipal la gestión ante el gobierno provincial de la donación gratuita a favor de la comuna de la manzana ocupada por el “mercado Cabrera” a fin de construir en ella y en la superficie que estime conveniente un “mercado de abasto y plaza de carretas”.²⁰ Al año siguiente se autorizaba la permuta de una propiedad municipal por otra del gobierno provincial. La primera hace referencia a la antigua usina de gas frente a las calles Bv. Guzmán, Sarmiento y Salta y la segunda de la manzana ocupada por el “mercado General Cabrera”. En el caso que se concretara la permuta, el ejecutivo municipal ordenaría la confección de planos y presupuestos para la construcción de la plaza de abasto²¹; mientras se solicita a la Legislatura una ley de expropiación de la manzana delimitada por las calles Santa Rosa, Rioja, Chaco y Santa Fe²², donde se ubica el mercado Cabrera.

Finalmente el 12 de junio de 1914 se aprueba el convenio ad-referendum entre el intendente y el Sr. Guillermo Torman referido a la adquisición de un terreno²³, su-mándose a los antecedentes del anhelado mercado.

Pero pasaron los años hasta que por ordenanza del 27 de diciembre de 1926 se concede al doctor Rodolfo Roth el derecho a construir y explotar el mercado de abasto, frente a su opositor en la licitación el Sr. Isidoro Aslam. Tendría una superficie no menor de 9.500 m² ubicándolo en el terreno que tiene por límites el Bvd. Ocampo, la bajada de Alta Córdoba y las vías del FF.CC. continuo al

puente Alvear.²⁴ Roth transfirió su concesión al año siguiente a Horacio Calderón y Max Ucko para la construcción y explotación del mercado de abasto, quienes presentaron los planos confeccionados por F. A. Soldano, ingeniero que fijaba su domicilio en Buenos Aires y que serían aprobados el 28 de marzo de 1927.²⁵

Al año siguiente el mercado de abasto pasaba a la municipalidad, quien adquirió el establecimiento en \$ 2.450.000. La empresa concesionaria debía entregar el mercado totalmente construido de conformidad al plano general²⁶, previo estudio de la conveniencia de tal adquisición realizada por la comisión compuesta por los concejales Sánchez, Ruiz y Blanco.

El proyecto consta de:

“nueve techados o naves, de las cuales la central tiene 20 m. y las ochavas laterales, cuatro de cada lado, 17,5 m. de luz cada una. La altura de las mismas es variable, pues el piso del mercado no es horizontal. sino ofrece una pendiente, en el sentido longitudinal de las naves, de un 5%. Varias marquesinas laterales aumentan la superficie cubierta, hasta alcanzar 95 m² (...) “Instalaciones frigoríficas formadas por tres cámaras enfriadas por expansión directa del amoníaco, destinadas a carne, aves y pescado; diez cámaras enfriadas por circulación de aire frío, destinadas a huevos, manteca, leche, verduras y frutas; dos antecámaras, sala de máquinas y boletería” (...) “local para administración (...) “servicios sanitarios”.²⁷

Como vemos, toda la tecnología del hierro y vidrio en su esplendor, porque el tema así lo requería. Se dejaba el nuevo material a la vista, aunque entre las naves se ubicaban pilastras de mampostería almohadilladas, con su pedestal y capitel. Se rompía con el arco de medio punto y comenzaba a desarrollarse lo que con el mercado del barrio General Paz completaría, una variante que actuaba como ruptura de las formas académicas.

El imponente mercado de abasto se incendió en 1962, destruyéndose parte de sus instalaciones, que igualmente siguieron cumpliendo sus funciones hasta la actualidad.

Los mercados en los barrios

El antecedente más alejado de la constitución de plazas para carga y descarga de carretas en los barrios podríamos situarlo en 1893, cuando se estableció su ubicación en los barrios de San Vicente, Alta Córdoba y General Paz, que se sumaban a la del mercado Sur.

San Vicente es quizás el más tradicional de los barrios cordobeses. Aparecía en la traza urbana por la década de 1870, fundado por Agustín Garzón quien anhelaba “una población principalmente para obreros”. En este barrio fue que se propició en sus primeros tiempos la famosa “Exposición FERIA de Córdoba”. Con todo su trazado debidamente zonificado: plazas, iglesias, colegios, etc., para las funciones de la población, destacamos el matadero que se erigía junto al río, donde inmediatamente pulularon comercios afines.

Fue famoso su tranvía, el “Colonia San Vicente” que transportaba pasajeros y carga en general, pero también era utilizado por su novedad, como un paseo a la barriada de fácil acceso económico. En la década de 1880 sus edificios más significativos asomaban con galanura y su “paseo Gavier” —hoy plaza Lavalle— atraía a los vecinos a los encuentros a que convocaba.

Como vimos anteriormente San Vicente fue el primer barrio en poseer su mercado. El impulsor de esta iniciativa fue el señor Samuel Palacios, un activo comerciante que en aquel año adquiriría la empresa “Tranway Colonia San Vicente”, prestigioso servicio tranviario antes mencionado. A su vez fue quien en 1887 trasladó el cementerio de los Altos de San Vicente a un terreno de su propiedad, trazó el hipódromo, como también levantó el famoso kiosco del paseo.

En 1914 se fija el radio de dicho mercado, llamado por entonces “Marco Juárez”: “al Oeste ambas aceras de la calle Tejedor, por el Este ambas aceras de la calle Solares, por el Sur las dos aceras de la calle A. Garzón y ambas aceras de la calle Obispo Maldonado”²⁸; modifica-

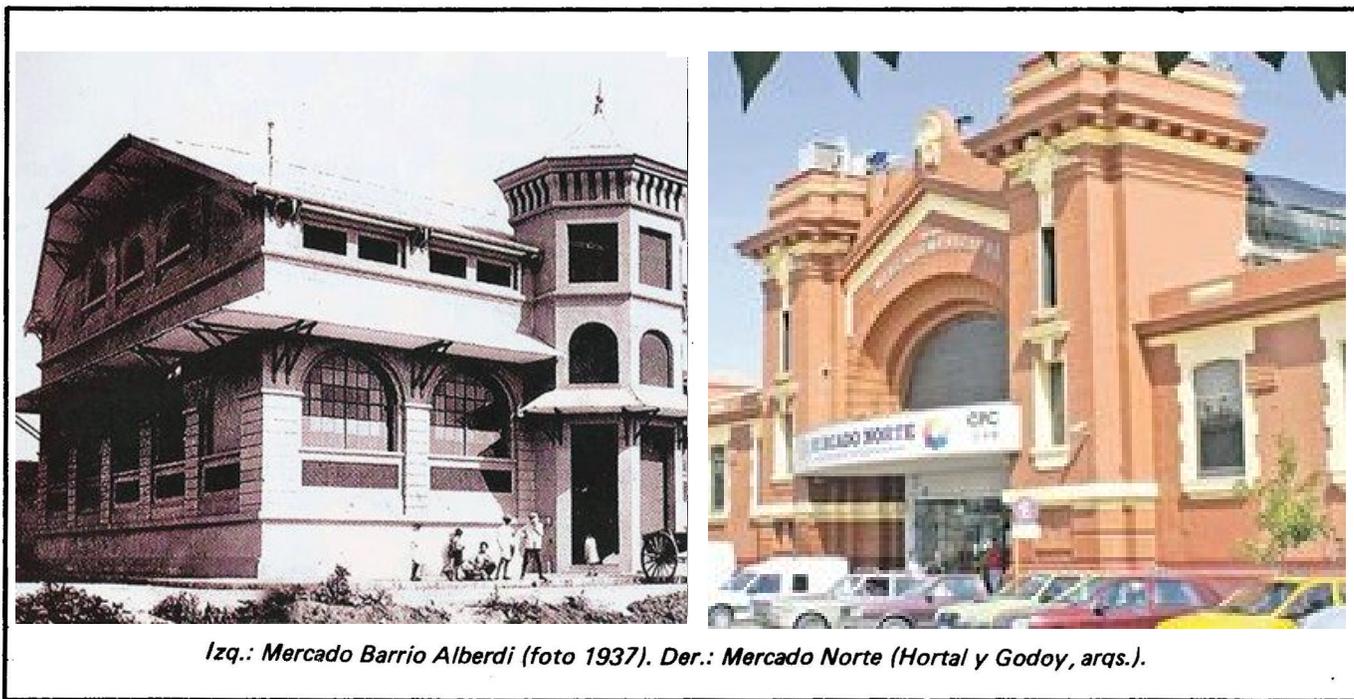
do dos años después para ampliar su radio de influencia.²⁹

“Era original la factura de su edificación, puesto que bajo los arcos que tenía en la parte central pasaban los coches tranviarios”.³⁰ Arturo Capdevila en “Alma de Córdoba” dejó su impresión: “San Vicente se distinguía también porque poseía dos arcos, restos de un mercado que fue, por donde al pasar el tranvía, su conductor soplaban en su cornetín como para volverlos triunfales”.³¹

Por ordenanza del 13 de abril de 1926 se establecía que el ejecutivo municipal procediera a proyectar y a construir un nuevo mercado: “que contemple las necesidades de la población y las exigencias de la higiene pública”, autorizando la suma de hasta \$120.000 a invertir.³²

Ocuparía la parte central de la plaza, cortando sólo la calle San Jerónimo, manteniéndose la continuidad de Ambrosio Funes.

“Los accesos para el público, ubicados únicamente sobre el frente principal Oeste lo son de manera simple, de superficie capacidad para llegar al corazón mismo del Mercado. La entrada de productos al establecimiento se hará por el frente posterior, costado Este. De lo dicho resulta que la unidad proyectada queda con 4 frentes, permitiendo veredas y calles de circulación, plazoleta con jardines y árboles, conjunto que contribuye a mejorar la perspectiva general”.



Izq.: Mercado Barrio Alberdi (foto 1937). Der.: Mercado Norte (Hortal y Godoy, arqs.).

Se resolvió en una sola unidad que ocupa 1.812 m² que se distribuyen en: sala para puestos de venta y local de administración, planchado de descarga y anexos, departamento para el alojamiento del personal de administración, baños y patios de dos secciones. Se calculaba que con dicha superficie satisfacía a una población de 21.000 habitantes.

Otro de los barrios que recibió un mercado fue el "General Paz", contemporáneo al de San Vicente, fundado por Augusto López. También en él rápidamente se desarrollaron las principales obras requeridas. La avenida "24 de setiembre" —antes Unión— era el eje principal que con el tiempo se interrumpió con la avenida "Patria" —antes Libertad—; la primera dividió el barrio en dos zonas bien diferenciadas.

En cuanto a su mercado, despertó notable interés el estudio del mismo por las características que presenta. Así los arquitectos Gallardo, Waisman, Samar-Cacciavillani, hicieron estudios del edificio mencionándolo en sus publicaciones con pormenorizada consideración.

El 8 de noviembre de 1909 se disponía la construcción de un mercado modelo en el "Pueblo General Paz", manzana N° 30 donada por el señor Augusto López en 1893.³³ Al año siguiente se autoriza al departamento ejecutivo a permutar dicha manzana por la N° 29.³⁴ Recién en 1912 se autorizaba la suma de \$ 130.000 para la construcción —previa licitación del mercado— de acuerdo con el "proyecto del ingeniero Baltasar Ferrer"³⁵ fijándose los honorarios del profesional en \$ 4.000.³⁶ El ingeniero Ferrer se desempeñaba como docente de la universidad en materias donde ejercía sus conocimientos de las técnicas constructivas del momento. Parecía que la consigna de entonces, que ciertos sectores proclamaban, era: "la estructura en esqueleto ante todo", donde este material que actuaba como cartílagos transparentes, asumía valor artístico por lo que exaltaba miembros en una transfiguración lineal, logrando además, el espacio continuo que se adquiría con la nueva estructura.

En 1914 se autorizaba para contratar con los señores Rathje y Cía., la construcción de acuerdo a la propuesta del 19 y 21 de febrero del mismo año y de conformidad al pliego de condiciones, especificaciones y planos respectivos.³⁷ Dos años después se fija el radio que comprendería: al Norte calle Garay. Este México. Sur y Oeste el río Primero.³⁸ El 31 de agosto de 1917 se aprueba el contrato ad-referendum, celebrado unas semanas antes entre el intendente municipal doctor Henocho D. Aguilar y el señor Jorge Bartoli, este último en representación de la casa Rathje y Cía. Estos últimos se comprometen a entregar el mercado completamente terminado a más tardar en el próximo año.

Dice Rodolfo Gallardo:

"Allá en un clima festivo conseguido con el hierro que remarca la caja de vidrio, y una expresa explicitación de su estructura metálica que componen sus elementos sustentantes, pero que cada vez que lo permite dicha osamenta, por ejemplo en las enjutas de los arcos o en el portón y marquesina también metálicos, o en los pilares donde se afirman las rejas perimetrales aparece el Art Nouveau con lenguaje de ovas heráldicas y bouquets florales colgados, así como en la rica fantasía vegetal de las ménsulas metálicas donde asientan las marquesinas".³⁹

El mercado del barrio de Alta Córdoba tendría su precedente cuando el 8 de enero de 1915 se autorizaba al departamento ejecutivo para proyectar y construir este nuevo establecimiento. Ubicado en la esquina de Jerónimo Luis de Cabrera y Rodríguez Peña, perteneciente a la municipalidad, se destina para él la suma de \$^{m/n} 65.000.⁴⁰ Al año siguiente se aprueban los planos, cómputos métricos y demás especificaciones realizados por la oficina de obras públicas⁴¹, del proyecto que en marzo de 1915 presenta el ingeniero Marcelo Garlot. Se llama a licitación el 10 de setiembre de 1924 presentándose las empresas de Olmos-Allende Posse, el ingeniero Garlot y el ingeniero Domingo Castellanos. Se adjudica a Garlot, celebrándose el contrato el 12 de noviembre de 1924 con el director de obras públicas, ingeniero Adolfo Suárez.

Finalmente quedaron dos mercados por construirse, el de los barrios Alberdi y Güemes. El primero se autorizaba su proyecto y construcción el 16 de abril de 1926 con el acostumbrado: "que cumpla las necesidades de la población y las exigencias de la higiene pública".⁴² Mientras que el segundo, se autorizaría dos años después para adquirir por compra o licitación pública el terreno necesario para la construcción de lo que sería un nuevo mercado modelo. La ubicación del mercado Alberdi sería en el cuadrante de las calles Santa Rosa, Neuquén, Deán Funes y Calchaquí Norte; mientras que el del Pueblo Güemes se ubicaría entre las calles Laprida al Norte, Peredo al Sur, Belgrano al Este y Bartolomé Mitre (Exposición) al Sur. Este último no se construyó al igual que el mercado del "Barrio Inglés", propuesta que realizaría en 1936 el concejal Dr. Carlos A. Maldonado.

Reflexiones finales

La tipología "mercado" fue estimulada durante todo su prolongado proceso de existencia por distintos gobiernos, configurando un continuo ejercicio en la práctica de la composición arquitectónica. En primer lugar, es-

tos establecimientos aparecen planteados en lo que se llamaba "plaza de carretas", cuyo origen en el mundo occidental lo podríamos situar en las plazas de Roma, donde estaban estructuradas en los foros civiles o judiciales que reúnen los locales civiles, religiosos y jurídicos y los mercados para carne, verduras y peces; aunque en diversas épocas fue alcanzando mayor perfeccionamiento. En esta ordenación espacial de tipo claustal, las actividades se llevaban a cabo a partir de este espacio estructurado para dicha función, a la que no se le daba mayor importancia como obra arquitectónica, ni siquiera en el diseño, sólo debería cumplir una función que la llevaba adelante sin mayores inconvenientes.

En cuanto a la ubicación dentro de la traza de la ciudad se trató siempre de que estuviera en la periferia del área central cubriendo los distintos cuadrantes que la componían. Con el crecimiento de los barrios y sobre todo por la configuración especial y particular de los "Pueblos" de Córdoba, los mercados eran necesarios como infraestructura del lugar y para el abastecimiento de las incipientes poblaciones suburbanas, como una iglesia, una escuela o una plaza.

En los comienzos del presente siglo se plantea la reestructuración del mismo en sucesivos intentos de proyectos frustrados. Recién con la intendencia de Emilio Olmos y con caudalosos antecedentes, se produjo el cambio que se requería.

Entonces aparece el "reemplazo" de la antigua plaza por el del mercado, cuyos puestos de venta serían cubiertos por un gran techo. Esto sería favorecido por las grandes estructuras de hierro y envolventes de vidrio que se presentan como novedosas y justificantes para este tipo de obras en especial. La chapa de palestra galvanizada para los techos como la prefabricación y el armado en seco marcaban el ritmo de una composición lograda ante un preciso estudio estructural.

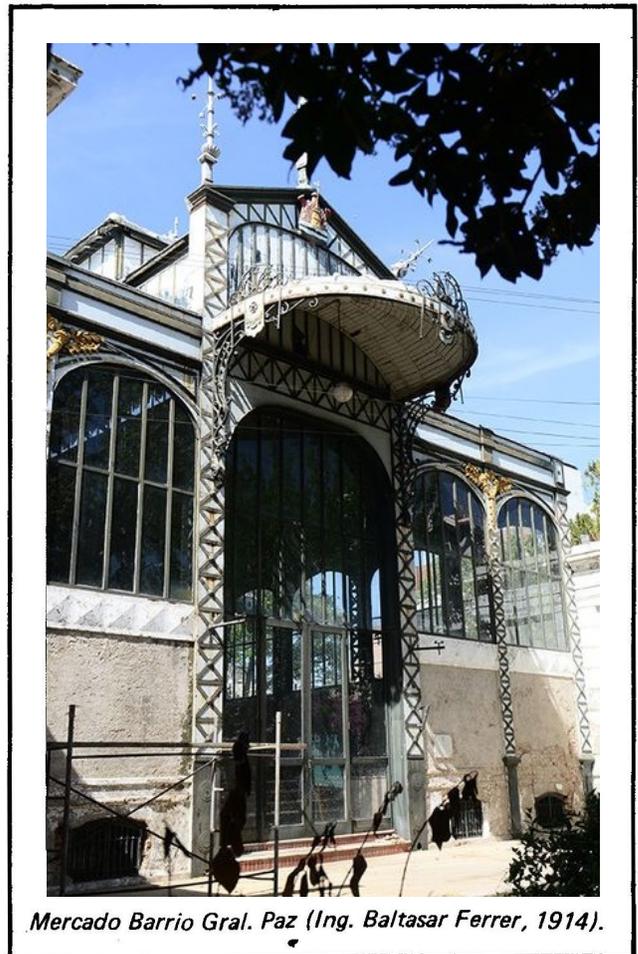
Pero aquí habría dos opciones de diseño. Una sería la que adoptan por ejemplo los arquitectos Godoy-Hortal, el ingeniero Sánchez Sarmiento o el mismo Granillo Barros que ocultaban la estructura del edificio y techados reticulados dándole una piel con todos los ornatos que requiere una obra cuya tipología se revalorizaba brindándole jerarquía con todas las fórmulas del academicismo. La otra variante sería la que adoptan los ingenieros Soldano y especialmente Ferrer, quienes aprovechando estas circunstancias de requerimientos tecnológicos y de higiene e iluminación sueltan su imaginación articulando los nuevos materiales y enrolándose definitivamente en la nueva tendencia del art Nouveau. En este aspecto cabe detenerse en algunos ejemplos

lamentablemente desaparecidos, donde se utilizaba el hierro de esta manera como el Pabellón de las Industrias proyecto del arquitecto Luis Palau, construido por John Wright con motivo de la conmemoración del Centenario⁴³; el pabellón del colegio Ignacio Garzón del parque Sarmiento que se construía con el "desmontable y transportable" sistema "doecker"⁴⁴ y por qué no recordar la marquesina quizá más grande que tuvo Córdoba, como fue la del Teatro Rivera Indarte, construida en 1911 por Pedro Ferroni.⁴⁵

Decíamos que las respuestas de diseño estarían sujetas a la aplicación de los nuevos materiales que se introducen en el medio. Precisamente otro ejemplo de esto sería el actual mercado sur realizado en una gran bóveda de hormigón que cuadraba perfectamente para darle algunos toques de Art Decó, tendencia con que se completaría esta larga historia de significados arquitectónicos.

Notas

1. Silvia Salomone. "La labor municipal en la ciudad de Córdoba 1870-1883". Trabajo de tesis dirigido por el Lic. Emiliano Endrek. Córdoba, 1986.



2. Archivo Histórico Municipal (en adelante A.H.M.) A-2-63 fol. 76.
3. Silvia Salomone. "La labor..."
4. Rafael E. Anza. "Apuntes de viaje ". Provincia de Entre Ríos. Paraná, 1882. Pág. 24.
5. Santiago Albarracín. "Bosquejo histórico, político y económico de la provincia de Córdoba". Buenos Aires, 1889, Pág. 442.
6. A.H.M. A-1-11 fol. 116-135
7. A.H.M. A-1-14 fol. 131.
8. "Compilación de leyes, decretos y otras disposiciones" (en adelante C.L.D.). Año 1911 - Tomo 38 - Pág. 170.
9. Efraín U. Bischoff. "Historia de los barrios de Córdoba". B editores. Córdoba. 1986. Pág. 162.
10. A.H.M. A-1-12 fol. 196.
11. A.H.M. A-1-14 fol. 116.
12. Llamado así por ordenanza de 4-Jul-1903.
13. A.H.M. A-2-26 fol. 6
14. A.H.M. A-1-39 fol. 169-179.
15. A.H.M. A-1-40 fol. 5.
16. A.H.M. A-1-43 fol. 291.
17. A.H.M. A-1-52 fol. 201.
18. A.H.M. A-1-54 fol. 274-136 y A-2-77 fol. 31.
19. A.H.M. A-2-107 fol. 284.
20. C.L.D. Año 1911 - T. 38 - Pág. 170 y A.H.M. A-1-37 fol. 432.
21. A.H.M. A-1-38 fol. 86-88.
22. A.H.M. A-1-39 fol. 135.
23. A.H.M. A-1-41 fol. 81
24. A.H.M. A-1-59 fol. 220-225.
25. A.H.M. A-2-83 fol. 123.
26. A.H.M. A-1-62 fol. 462.
27. A.H.M. A-2-83 fol. 23.
28. A.H.M. A-1-41 fol. 349.
29. A.H.M. A-1-43 fol. 221-228.
30. Op. Cit. Efraín U. Bischoff "Historia..." Pág. 120.
31. Op. Cit. Efraín U. Bischoff "Historia..." Pág. 116.
32. A.H.M. A-1-55 fol. 199.
33. A.H.M. A-1-36 fol. 444.
34. A.H.M. A-1-37 fol. 89.
35. A.H.M. A-1-39 fol. 289.
36. A.H.M. A-1-40 fol. 94.
37. A.H.M. A-1-41 fol. 117.
38. A.H.M. A-1-43 fol. 224.
39. Rodolfo Gallardo. "El Art Nouveau en Córdoba" D.A.N.A. N° 17 Año 1984. Pág. 12
40. A.H.M. A-1-41 fol. 418.
41. A.H.M. A-1-42 fol. 301.
42. A.H.M. A-1-55 fol. 219.
43. C.L.D. Año 1914 - T. 41 - Pág. 83-248 y Año 1915 - T. 42 - Pág. 54-128.
44. Archivo de la Dirección General de Arquitectura de la Provincia. Expediente 39 - Letra "A" - Año 1912.
45. C.L.D. Año 1911 - T. 38.



Mercado de Alta Córdoba.